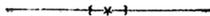




De las terminaciones hispàno-portuguesas EZ y ES.



Tal es la importancia que de algun tiempo á esta parte se concede en el extranjero á la lengua euskara que apénas transcurre un mes sin que en las principales publicaciones de las naciones más civilizadas, se susciten polémicas, más ó ménos interesantes, sobre puntos relacionados con este antiquísimo y admirable idioma. La notable revista inglesa THE ACADEMY, que ve la luz en Lóndres, nos ofrece en sus números de Febrero á Mayo último, una de estas polémicas, mantenida contra el Dr. A. Burnell por el sábio filólogo y entusiasta bascófilo L. L. Bonaparte; polémica que vamos á dar á conocer á nuestros lectores íntegra en toda su parte esencial, traduciendo con la fidelidad posible los argumentos expuestos en la lid por ambas partes contendientes.

En un artículo de Literatura, publicado en el número de 11 de Febrero de la citada revista, el Dr. A. Burnell, al hacer el juicio crítico de una nueva edicion inglesa de la célebre obra *Os Lusíadas*, de Camoens, dada á luz é ilustrada con la vida del insigne poeta portugués y algunos comentarios por el Dr. Burton, escribió los párrafos siguientes, que suscitaron la polémica en cuestion:

«En la página 211 del tercer volúmen, el Capitan Burton interpreta como de origen basco la terminacion *ez* ó *es* de los nombres portugueses, (tales como *Enriquez*, *Lopez*, etc., esto es, hijo de Enrique, de Lope), pero, de ser así, esta es, aparte de las palabras reconocidamente bascongadas, la única huella de esta especie en las lenguas castellana y portuguesa, y por lo mismo no parece probable. ¿No puede ser comparado el *ez* ó *es* con formas latinas como la de «*Medices*» que aparecen en algunos viejos textos italianos? Si es así, no puede ser bascongado. Reinhardstoettner (*Grammar*, pág. 161 y 162 y nota) lo explica por el genitivo gótico *is*, como lo habia hecho Diez, y esto parece más probable.»

A las indicaciones del Dr. Burnell contestó el benemérito Príncipe L. L. Bonaparte, nuestro distinguido colaborador, con el siguiente artículo, dado á luz por la importante revista citada, en su número correspondiente al 18 de Febrero último:

DE LAS TERMINACIONES ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS EZ, ES.—El sufijo casual basco EZ (*es*), que aparece en gran número de nombres patronímicos españoles y portugueses, como *Henriquez*, *Lopez*, *Martinez*, etc., no es, como supone Mr. Burnell, la única huella de esta especie entre estas dos lenguas (Véase la *Academia* de 11 de Febrero 1882). Aun siendo el bascuence y el español dos idiomas esencialmente distintos, como que el primero es aglutinante y el segundo inflexional, sin embargo, es innegable cierta influencia del bascuence sobre la lengua castellana. Así, por ejemplo, las terminaciones del diminutivo basco *-tto* y *-ño* (esta última en el dialecto del Roncal significa «pequeño, chico», aun hallándose aislada) corresponden en significacion, así como tambien por su forma, á la terminacion diminutiva española *-ito*, á la gallega *iño*, á la portuguesa *-inho* (se pronuncia *iño*), y tales terminaciones del diminutivo no existen en latin.

Ejemplos que podemos citar: español, *perro*, gallego, *can* (*cá*); portugués *cão*; bascuence, *chakur*, «perro», cuyos diminutivos son *perrito*, *cancinho* *cãozinho*, *ckacurcho*, en algunos dialectos del bascuence *chakurtto*, y aun en el Roncal *chakur-ño*, en tanto que en latin *canis* hace su diminutivo *catellus* y *catulus*. El pleonasma bascongado y español, en frases tales como *nik esan nion Pedrori*, «yo le dije á Pedro», ó literalmente «ego dixi ei Petro», en vez del correcto latin «dixi Petro», demuestra mas bien un origen basco, ó al menos no latino, en el ejemplo español. Además los tiempos llamados compuestos del verbo transitivo español, que no existen ordinariamente en el latin puro, (no hablo del latin influido por la gramática norianica) y son tan frecuentes en el bascuence, español y portugués, así como tambien las posposiciones bascongadas, ordinariamente sufijas, y los sufijos casuales, correspondientes á las preposiciones españolas y portuguesas, y muy diferentes ciertamente de los verdaderos casos inflexionales latinos, indican mejor una influencia bascongada ó no-latina que una influencia latina.

Tal influencia, despues de todo, no tiene nada de extraña entre dos lenguas pertenecientes, es verdad, al tronco latino, pero habladas al mismo tiempo en un país en el que el bascuence ha sido usado desde tiempo inmemorial; y cuando tal influencia se muestra en los nombres propios, que resisten mejor generalmente que los nom-

bres comunes á las formas extrañas y á las intrusiones modernas ó, cuando por regla general, un hecho gramatical no puede ser bien y naturalmente explicado por las leyes ordinarias de la gramática latina, entónces, en tales casos excepcionales, el bascuence puede ser, mejor dicho, debe ser preferido al latín para la explicacion de las derivaciones españolas.

Ahora bien, el sufijo *ez* (*es*) con la significacion española y portuguesa «de», no pertenece ciertamente ni al latín, ni á los dialectos neo-latinos de Italia, Francia, Bélgica, Suiza y Valaquia, y si solamente al español y portugués, dos dialectos de la península española, en donde el bascuence se habla todavía y se hablaba antes de la existencia de estos dialectos.

Me parece, pues, que el Capitan Burton tiene mucha razon al seguir la opinion del sábio jesuita P. Manuel de Larramendi, el cual no solamente en su celebrado *Diccionario trilingüe castellano-bascuence y latin*, (obra en comparacion de la cual todos los trabajos léxicos de la misma especie que se han publicado posteriormente, sin excepcion ninguna, solo son despreciables é indigestos ensayos), sino tambien anteriormente en su *Imposible vencido: Arte de la lengua bascongada*, impreso en Salamanca en 1729, se expresa así en la página 10:

«De aqui se puede conocer facilmente, que no tienen otro origen los patronimicos castellanos acabados en *ez*, v. g. Rodriguez, Martinez, Perez, Sanchez, etc., que el que se toma del articulo *ez* del Bascuence. La razon es, porque esos patronimicos significan el *de*, que traen continuamente los demas apellidos, Rodriguez de Rodrigo, Martinez de Martin, Perez de Pero ó Pedro, Sanchez de Sancho y así de los demás. Pues es claro, que el *ez* en essa significacion no puede ser sino el articulo pospuesto *ez* del Bascuence que en Romanze se construye con el *de*.»

Con respeto á la opinion sustentada por Reinhardstoetner, que deriva la *-ez* (*-es*) del genitivo gótico *-is*, no me parece preferible á la de Larramendi. En efecto, ¿porque no se halla el genitivo gótico *-is* en los dialectos de Italia, en donde el lenguaje gótico no ha estado menos en uso que en España? Porque allí el Bascuence no es conocido, en tanto que lo es en este último país.

L. L. BONAPARTE.

A este articulo han seguido otros varios por ambas partes, que trascribimos á continuacion, en el mismo órden en que han visto la luz, y con indicacion de los números de *La Academia* en que han sido publicados.

Hélos aquí:

LA Z PORTUGUESA.—En el último número de la ACADEMIA (18 de Febrero) el Príncipe L. L. Bonaparte ha establecido la ley respecto á los Diccionarios bascos, materia de la cual nada conozco. Pero, como ha usado de mi nombre, ¿puedo yo solicitar unas cuantas líneas para tratar de este poco importante asunto?

Yo me aventuré á llamar la atención del capitán Burton sobre el hecho de que el ilustrado Diez y su digno secuaz el Dr. Reinhardstoettner, no aceptaban su opinión de que la z portuguesa (en los nombres propios) es de origen basco.

Como el Dr. Reinhardstoettner demuestra, esta idea fué sugerida por Larramendi, el cual, según parece, era un estimable entusiasta de las oscuras edades en que la ciencia del lenguaje no existía todavía.

¿Hará, la sola mención de su nombre desaparecer todo lo que la Alemania ha hecho por la ciencia? ¿Tendrá más valor la opinión de un hombre entusiasta, pero poco científico, que la deliberada conclusión de Diez y sus imitadores? — A. BURNELL. (*The Academy*, Marzo 4 de 1882).

DE LAS TERMINACIONES ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS *ez* Y *es*. — El Dr. A. Burnell pregunta (véase *La Academia* de 4 de Marzo de 1882) si la sola mención del nombre de Larramendi destruirá todo lo que la Alemania ha hecho por la ciencia. Mi respuesta es: decididamente nó. Pero ¿por qué piensa el Dr. Burnell que todo lo que la Alemania ha hecho por la ciencia consiste en la solución de la cuestión (única de que se trata entre nosotros) del origen basco ó no basco de la *-ez* española y portuguesa? ¿Por qué en esta cuestión especial relativa á dos lenguas nativas de Larramendi, y que ha ilustrado con excelentes trabajos gramaticales y léxicológicos, no puede éste tener razón y no tenerla los sábios alemanes? Si el Dr. Burnell piensa lo contrario, sostenga con pruebas la opinión de los últimos como yo he sostenido con pruebas la del primero, en vez de limitarse á insinuaciones opuestas á lo que yo he dicho, dando á entender que yo deseo, no por pruebas, sino por la sola mención del nombre de este gran maestro de la lengua bascongada, así como á la vez gran sabio español y latino, al cual trata tan descortésmente, destruir todo lo que la Alemania ha hecho por la ciencia. Yo he expuesto mis razones y las de Larramendi; dé el Dr. Burnell las suyas en apoyo de la opinión de los autores que sigue.

L. L. BONAPARTE. (*The Academy*. Marzo 11 de 1882).

DE LAS TERMINACIONES ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS *-ez -es.*— En *La Academia* del 11 de Marzo, el Príncipe L. L. Bonaparte continúa su polémica, en la cual (aunque ha sido nuevamente mencionado mi nombre) tengo ya quizás ménos interés que antes, especialmente desde que el Príncipe parece considerar como prueba decisiva la oposicion de las opiniones é ideas de Larramendi. Siento no poder hallar en sus cartas ninguna de las pruebas que tanto deseo ver.

Puedo asegurar que nunca dije ni insinué que «todo lo que la Alemania ha hecho por la ciencia consiste en la solucion del origen de las terminaciones españolas y portuguesas *ez* y *es.*» Esto es deducir una construccion forzada. Si el Príncipe vuelve á mirar su primera carta verá que él dice que el Diccionario de Larramendi «es un trabajo en comparacion del cual todos los léxicos de la misma especie que se han publicado posteriormente, sin excepcion ninguna, solo son despreciables é indigestos ensayos.» Seguramente esto es intentar destruir todo lo hecho en estos últimos tiempos con respecto á la lengua bascongada por los alemanes y otros sábios, con la sola mencion del nombre de Larramendi.

Con respecto á la afirmacion de Larramendi y de su opinion sobre el origen de la terminacion hispano-portuguesa *ez* y *es*, parece que el Príncipe ha citado el texto de memoria (pág, 122 de *La Academia* de 18 de Febrero) pues ha omitido mucho de lo que demuestra cuán fantástica es la opinion de Larramendi, que el Dr. Reinhardstoettner citaba correctamente.

En la pág. 11 de la edicion original (1729) de la Gramática del «Sábido Jesuita» (que era un teólogo) se afirma que los bascos no usaron los patronímicos en *ez*, sino que adoptaron la *de* española (!). Por consiguiente, si Larramendi tiene razon, los bascos inventaron una forma que nunca usaron, pero cambiaron con otras!!

Larramendi (como el absurdo título de su Gramática «*El Imposible vencido*» demuestra) debia ser clasificado al lado del igualmente erudito (aunque frecuentemente *lelo*) teólogo el Jesuita Kircher. Las explicaciones de los hechos lingüísticos deben ser no solamente posibles sino tambien probables.

El descubrimiento del Príncipe de otras huellas del bascuence en el español y portugués lo dejó á los filólogos. El profesor D. Whitney, por ejemplo, que ha escrito últimamente un muy lucido ensayo sobre la mezcla de las lenguas (*On mixture in Language*) podría decidir la cuestion como competente.— A. BURNELL. (*The Academy*, 1.º de Abril de 1882).

DE LA TERMINACION ESPAÑOLA *ez*.— No obstante las razones que he dado en favor de los excelentes argumentos de Larramendi, sosteniendo el origen basco de la terminacion española *ez*, el Dr. Burnell persiste en afirmar (V. *La Academia* de 1.º de Abril 1882) que en vez de dar razones me he limitado simplemente á reproducir (*como si fuesen un talisman*) las opiniones sin prueba del sábio Jesuita que era un teólogo. Era, en verdad, un teólogo, pero tambien á la vez un excelente sábio, y lo primero no le impide el ser al mismo tiempo el primer lexicógrafo bascongado y el más perito maestro de su nativa lengua. Yo no puedo, pues, hacer otra cosa que invitar nuevamente al Dr. Burnell á exponer sus razones contra las de Larramendi y las mías, en vez de introducir en la discusion sobre el origen de la terminacion española *ez* otros elementos completamente extraños á la polémica.

Que el Dr. Burnell infiere exclusivamente de las opiniones de Larramendi sobre el origen bascongado de la terminacion *ez* española, que cualquiera que participe de estas opiniones debe creer necesariamente que todo lo que la Alemania ha hecho por la ciencia está reducido á nada, parece tan evidente á cualquiera que haya leído lo que el Dr. Burnell ha dicho sobre esta cuestion, la única de la que estamos tratando, que yo puedo dificilmente creer en la posibilidad de encontrar ningun otro más que él capaz de ver en mi réplica una construccion forzada. Y, cuanto dice que mi apreciacion sobre el Diccionario de Larramendi destruye todo lo hecho con respecto á la lengua bascongada en estos últimos tiempos por los sábios alemanes y otros, únicamente demuestra que, en su opinion, todo lo que puede hacerse con relacion á una lengua, se reduce á lo que se halla en su Diccionario. Dejo enteramente á este señor la responsabilidad de su opinion.

Que no he citado de memoria el texto, como gratuitamente supone el Dr. Burnell, está demostrado por haber yo seguido escrupulosamente la antigua ortografía española del tiempo de Larramendi, y, si no está su pasaje referente al origen español de la preposicion *de*, frecuentemente usada por los bascos en sus nombres propios de familia, era porque consideraba deber mio no hablar de un asunto que nada tiene que ver con el origen basco de la terminacion española *ez*. Este silencio mio, sin embargo, espero que no será considerado por los filólogos modestos como una falta de exactitud en mi cita. Pero, como parece que el Dr. Burnell desea envolver dos asuntos diferentes en una discusion que se refería en un principio solo á uno, aprovecharé esta ocasion para decirle que los bascos han usado siempre

la terminacion *ez*, como la usan hoy, con todos sus nombres indistintamente, aunque han tomado en los tiempos modernos de los españoles una costumbre, que no fué suya propia, mientras que los españoles desde los tiempos más remotos, en los que la lengua bascongada estaba mucho más extendida en la península, han conservado el sufijo *ez* en los nombres patronímicos. Este cambio entre las dos lenguas no puede sorprender á los que, léjos de ser fantásticos ó locos, saben cómo comparar críticamente los idiomas. En fin, existen palabras españolas ú otras neo-latinas que han reemplazado á las originales bascongadas, mientras que algunas de estas últimas han dejado de ser bascongadas y se han hecho españolas. Solo citaré *zanahoria* ó *azanoria*, palabras equivalentes á la inglesa «carrot», que no son otra cosa que la voz bascongada *zanaoria* de igual significacion, y explicada naturalmente por *zañ*, raíz, *hori* ú *ori*, amarilla, y *a*; artículo *el* ó *la*, «la raíz amarilla», en tanto que la palabra española *pastinaca*, «una especie de zanahoria», y la Provenzal *pastenarga*, «zanahoria», corresponden á la voz labortana «*pastanagre*», nombre usual de la misma raíz en dicho dialecto bascongado. L. L. BONAPARTE. (*The Academy*, Abril 8 de 1882).

«El Príncipe objeta á más de un argumento á la vez, pero con respecto á la terminacion hispano-portuguesa *es* y *ez* en los patronímicos, debo preguntar dónde dijo Larramendi que los bascos usaron alguna vez los patronímicos en *z*, que despues abandonaron por la forma española expresada por el *de*. No lo dice así ciertamente en la página 11 de su Gramática.

Un solo ejemplo de un patronímico bascongado en *ez* de tiempos anteriores al genitivo gótico en *is*, que podría haber sido introducido en español hubiera arreglado el asunto y sería prueba mucho más decisiva que todas las afirmaciones de Larramendi.— A. BURNELL. (*The Academy*, Abril 29 de 1882).

LA TERMINACION ESPAÑOLA *ez* EN LOS PATRONÍMICOS.
Respecto á los patronímicos españoles en *ez*, jamás he opinado, contra lo que el Dr. Burnell supone, que Larramendi dice en ninguna parte que los bascos usaron alguna vez los patronímicos en *ez*, que abandonaron despues por las formas españolas expresadas con la preposicion *de*; lo que he dicho, bajo mi única responsabilidad y sin citar á Larramendi, aunque en confirmacion de sus opiniones, puede verse en *La Academia* de 10 de Abril último. Puedo añadir un hecho que interesará al Dr. Burnell, y es el de la existencia actual de los nombres locales bascos, usados desde tiempo inmemorial, algu-

nos de los cuales son á la vez nombres de familia, que presentan el sufijo basco *z*, en el sentido de la *de* española, como *Arraiz*, *Iziz*, *Usoz*, *Aranaz*, *Atez*, y mil más, derivados de «*arraiz*», pescado, *izi*, caza, *osti*, trueno, *uso*, paloma, *arana*, ciruela, y *ate*, puerta, cuya significacion es: un (*lugar*) de peces, de caza, de truenos, de palomas, de ciruelas ó de puertas. Lo mismo ocurre con los nombres propios personales como *Maria-z*, *Pedro-z*, *Martin-ez*, *Larramendi-z*, *Johson-ez*, *Newton-ez*, que tienen exactamente la misma significacion que los patronímicos españoles aunque los nombres bascos en *z* no se usan hoy generalmente como patronímicos. — L. L. BONAPARTE. (*The Academy*, 6 Mayo 1882).

Tal es la polémica que con el mayor gusto reproducimos hoy para satisfaccion de nuestros lectores.

EMAKUMÉEN GAÑEAN.

(Traducción al bascuence guipuzcoano de la Oda II de Anacreonte).

Sortizak zezenai adarrak eman ziyézten, zaldiyai beatzálak, oñ-azkartasuna erbiyai, legoyai ortz errenkada edérrak, igeri egitia arrayai, egaztiyai egatzia, gizonai berriz adiera edo oarketa.

¿Eta etzuben ezer ere gorde emakuméentzat? ¿Zer eman ziyen bada?

Edertasuna, zeña dan eskutarmarik eta lantzarik onéna.

Emakuméak, ederra bada, burniya eta suba ere garaitzen ditu.

J. MANTEROLA.

*
* *

VERSION CASTELLANA.

DE LAS MUJERES.

Naturaleza dió cuernos á los toros, pezuñas á los caballos, ligereza de piés á las liebres, sima dentada á los leones, el volar á las aves, á los peces el nadar, y reflexion é inteligencia á los hombres.

¿Ya nada tuvo para las mujeres?... ¿Pues qué les dió?

La hermosura, en vez de todos los escudos, en vez de todas las lanzas

Y mujer, siendo hermosa, vence ya el hierro, ya el fuego.

J. MANTEROLA.